

PERFIL DE ADOLESCENTES A ESTUDIADOS

DIFERENCIAS SEGÚN GÉNERO Y CONTEXTO SOCIOCULTURAL.

A continuación es presentado el perfil de las y los jóvenes participantes en el estudio, las dimensiones que analizamos en esta primera sección de resultados son las referidas a los datos generales obtenidos durante las sesiones de entrevistas con cada participante; posteriormente se profundiza el análisis abordando los resultados según género y contextos socio-culturales, en respuesta a los objetivos planteados en la investigación.

En su conjunto el grupo estudiado se compone por seis jóvenes entre 21 y 24 años, de edad, quienes tuvieron la experiencia de ser una embarazada o un “embarazador” durante su adolescencia. La edad de inicio de las relaciones sexuales en el grupo estudiado varía entre los 13 y 16 años; correspondiéndose en su mayoría con el denominado periodo de la adolescencia media.

La edad de la primera pareja sexual, osciló entre los 15 y 24 años. En todos los casos, la primera pareja sexual se correspondió con el novio o novia, con quien se mantenía una relación sentimental de por lo menos seis meses. En el caso del joven masculino del sector urbano-popular la primera pareja sexual fue una mujer casada, cuyo marido residía en el exterior.

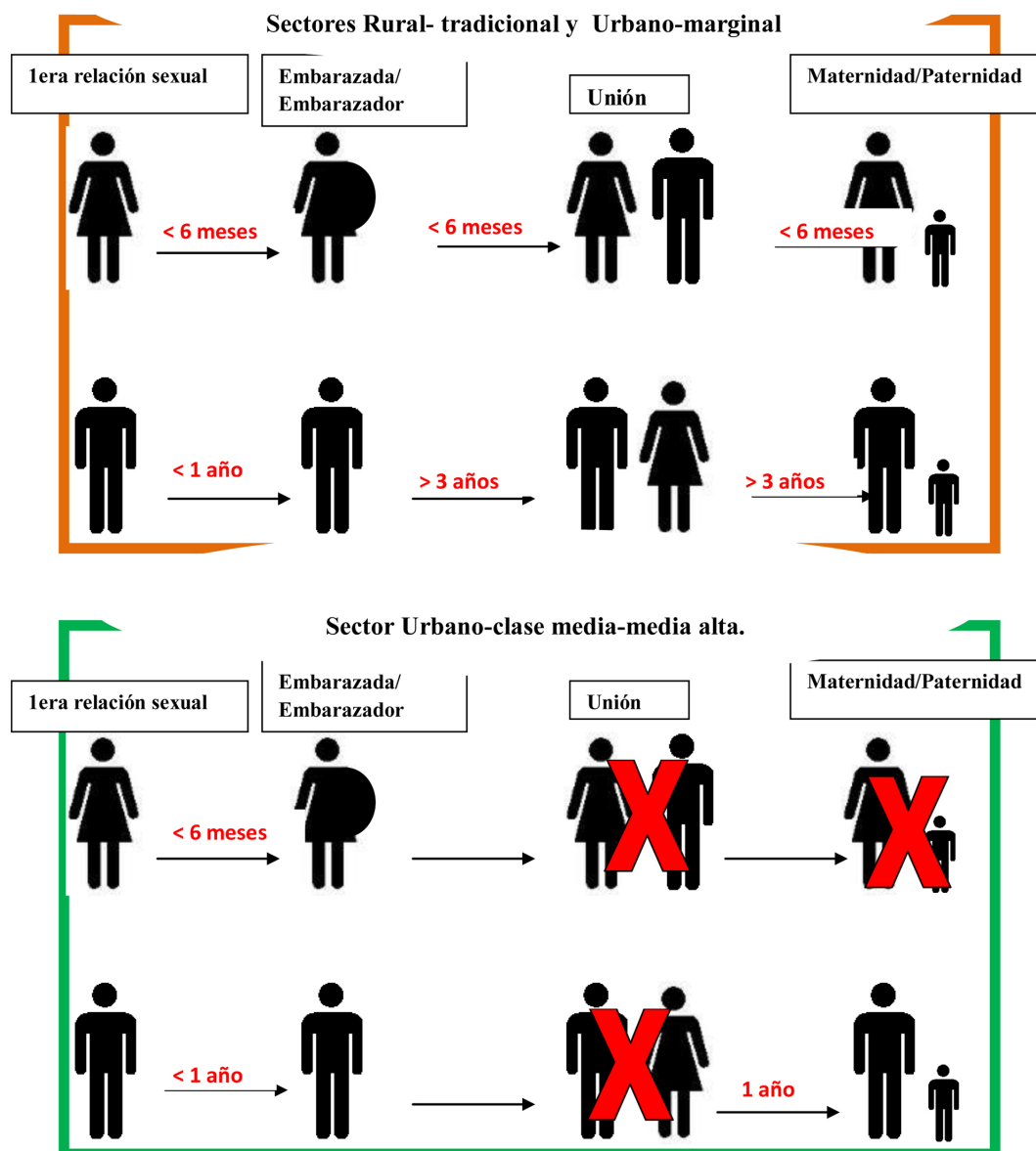
La edad del primer embarazo estuvo en todos los casos muy cercana a la edad de la primera relación sexual; lo que indica la ausencia de medidas efectivas para prevenir el embarazo alrededor del debut sexual, y concuerda con lo reportado en estudios internacionales (OPS, 2009) que señalan que la mitad de los embarazos de adolescentes ocurren durante los seis meses siguientes al inicio del coito, un 20% durante el primer mes.

En cuanto a la edad del primer hijo o hija y la edad de la primera unión, se observan diferencias según género y contexto socio-cultural. En las jóvenes correspondientes al sector rural- tradicional y al urbano-marginal, las edades de la primera relación sexual, primer embarazo, primer hijo o hija y primera unión son muy cercanos, y se presenta como un flujo cronológico coincidente con un comportamiento catalogado como “natural” desde el modelo cultural imperante, que asigna a la mujer roles estereotipados; dando como resultado el paso “normal” de embarazada a esposa-madre. En el caso de los varones procedentes de estos contextos, se registra cercanía entre las edades de iniciación sexual y su primera experiencia como “embarazador”; pero una notable diferencia de tres años entre estas edades y las edades correspondientes a la primera unión y a la de tener su primer hijo o hija, indicando un flujo diferente al de las mujeres, donde no necesariamente el hecho de embarazar va unido al rol de esposo- padre.

El caso del sexo femenino correspondiente al sector urbano/clase media-media alta, se aleja del estereotipo esperado de la embarazada que pasa a ser esposa y madre, al recurrir a la opción del

aborto. Por su parte, en el caso del varón de este sector, las edades entre la primera experiencia como “embarazador” y “padre” son cercanas, pero no así la edad de la primera unión. En el gráfico siguiente se muestra la cronología de los eventos a partir de la primera relación sexual en la población estudiada, pudiendo observarse las diferencias según género y contextos socioculturales.

Cronológico de Eventos Desencadenados a partir de la Primera Relación Sexual en la Población Estudiada. Diferencias según Géneros y Contextos Socioculturales.



Las y los jóvenes sujetos de estudio, han tenido entre dos y ocho parejas sexuales. En el caso de las mujeres, siguiendo los roles estereotipados de género, el número de parejas es menor que en los hombres. Todos los varones, sin importar el contexto sociocultural, han tenido entre seis y ocho parejas; mientras que las mujeres han tenido de dos a tres parejas.

En relación con el número de embarazos y el número de hijos e hijas; tanto en hombres como en mujeres de diferentes contextos socio-culturales, se registra la experiencia de abortos. En la población estudiada, los embarazos y nacimientos durante la adolescencia se registra en mayor número en el caso de las mujeres jóvenes del sector rural (2 embarazos y 2 hijos/as) y del sector urbano-marginal (5 embarazos: 3 hijos, 2 abortos), así como en el varón del sector rural (3 veces embarazador; 2 hijos/as y un embarazo que no sabe cómo terminó). El menor número de embarazos se registra en el caso del sector de clase media-media alta, donde en el caso femenino se registra un embarazo que finalizó en aborto, y por lo tanto sin hijos/as; y en el caso del sexo masculino de este sector se registra que tuvo solo un embarazo y un hijo.

El nivel educativo es mayor en el joven y la joven del sector de clase media-media alta, quienes han finalizado estudios universitarios, con una historia de estudios ininterrumpidos. Los y las demás jóvenes exhiben una historia de entrada y salida del sector educativo, por diferentes causas; incluyendo en el caso de las mujeres las asociadas al embarazo, la unión temprana y el cuidado de hijos/as. Sin embargo, hay que resaltar que han superado la educación básica, alcanzando diferentes grados del nivel medio, y en el caso del varón del sector urbano-marginal está cursando una carrera universitaria. Cabe mencionar el caso de la joven del sector rural, quien aprobado el 8vo curso, no ha podido continuar estudiando porque carece de acta nacimiento.

En cuanto al estado civil actual, las mujeres del sector rural y urbano-marginal están unidas (unión libre) y ambas conviven con una segunda pareja y con sus hijos/as, no trabajan y dependen económicamente de sus parejas. Solo la joven del sector de clase media-media alta permanece soltera y vive aún con su familia de origen, aunque trabaja y se auto sostiene económicamente. Por su parte, todos los casos correspondientes al sexo masculino registran el estado civil de soltero. En el caso del joven del sector rural, vive solo y se auto sostiene realizando trabajos temporales y mal remunerados; mientras que el joven del sector urbano-marginal vive con un tío y es mantenido económicamente por su madre. En el caso del joven del sector de clase media-media alta, vive con la familia de origen, aunque trabaja y tiene independencia económica.

DATOS GENERALES DE LAS Y LOS JÓVENES ESTUDIADOS

| Datos | <i>Sector rural-tradicional.</i> | | <i>Sector urbano-marginal</i> | | <i>Sector urbano/ Clase media-media alta</i> | |
|--|--|---|--|--|--|---|
| | FEM Yesenia/ Guayabal - Azua | MASC César Guayabal – Azua | FEM Yoli Los Alcarrizos- Provincia Santo Domingo | MASC Ángel Los Alcarrizos- Provincia Santo Domingo | FEM Mildred Arroyo Hondo- Dist. Nacional | MASC Marcos Arroyo Hondo- Dist. Nacional |
| Edad actual | 22 años | 22 años | 23 años | 21 años | 24 años | 23 años |
| Edad inicio relaciones sexuales | 15 años | 15 años | 13 años | 14 años | 14 años | 16 años |
| Edad de la primera pareja sexual | 24 años | 15 años | 16 años | 22 años (Mujer casada) | 16 años | 15 años |
| Edad primera vez embarazada/ Embarazador | 15 años | 15 años | 14 años | 16 años (Terminó en aborto) | 14 años (Terminó en aborto) | 16 años |
| Edad al primer hijo/a | 16 años | 18 años | 14 años | 18 años | No hijo/a | 17 años |
| Edad primera unión/ matrimonio | 15 años | 18 años | 14 años | 18 años | No | No |
| Número de parejas | 2 | 8 | 2 | 6 | 3 | 8 |
| Número de embarazos e hijos/as | Dos embarazos y dos hijos/as (a los 16 años y 18 años) | Tres veces embarazador adolescente. Dos hijos de diferentes parejas. No sabe como terminó primer embarazo. | Cinco veces embarazada. Tres hijos/as siendo adolescente y dos abortos. Hijos/as son de diferentes parejas. | Dos veces embarazador adolescente: uno terminó en aborto y tiene un hijo. | Un embarazo, finalizó en aborto- sin hijos. | Una vez embarazador, un hijo. |
| Nivel educativo | Nivel medio: 8vo curso aprobado. | Nivel medio: 2do Bachiller | Nivel medio: 4to Bachiller | Universitario/ Estudia en la universidad. | Universitario/ Graduada | Universitario/ Graduado |
| Estado civil actual | Unión libre | Soltero | Unión libre | Soltero | Soltero | Soltero |
| Personas con quien convive actualmente | Vive con 2da pareja y sus hijos/as. | Vive solo. | Vive con su 2da pareja y sus hijos/as. | Vive en casa de un tío. | Vive en casa de su familia de origen. | Vive en casa de su familia de origen. |
| Situación actual en relación al trabajo y sustento económico | No trabaja, ni busca trabajo. Depende económicamente de su pareja. | Trabajos temporales, mal remunerado. | No trabaja, pero quisiera hacerlo. Depende económicamente de su pareja. | No trabaja ni busca, su madre le mantiene. | Buen trabajo y remuneración. Auto-suficiencia económica. | Buen trabajo , remuneración Auto-suficiencia económica. |

ADOLESCENCIA Y SEXUALIDAD

MOTIVACIONES PARA EL INICIO DE LAS RELACIONES SEXUALES DURANTE LA ADOLESCENCIA.

Los estereotipos y relaciones de género tienen una importancia indiscutible en el desarrollo de la sexualidad adolescente, diversos estudios así lo confirman (Szasz, 1998; Mayen, 2005), y los resultados que a continuación son presentados lo ponen en evidencia, al mostrar como las y los jóvenes estudiados inician las relaciones sexuales en un escenario de riesgo; abonado por estereotipos de género ampliamente difundidos a lo largo de culturas y contextos sociales específicos. Estos estereotipos, están imbricados a normas y valores transmitidos por los diferentes agentes de socialización que se encargan de reproducir y perpetuar una visión desigual de los géneros, basada en una relación jerárquica y de poder, donde el hombre y lo masculino es definido como lo dominante y la mujer-lo femenino pasa a ser lo dominado, ocupando una posición de subordinación con respecto al varón.

Las experiencias vividas por las sujetas y sujetos de estudio dan cuenta de estas diferencias de género, e indican que el inicio de las relaciones sexuales en la adolescencia en los diversos contextos socio culturales estudiados suele darse en un escenario no planificado, donde prima la espontaneidad y el factor “enamoramiento” tiene un efecto impulsor, en la medida que condiciona la necesidad de dar y recibir placer (aunque de manera desigual para hombres y mujeres), lo cual se expresa en el ámbito de la sexualidad y específicamente a través de las relaciones íntimas.

Al profundizar sobre las motivaciones que llevan a consumir una primera experiencia sexual coital por parte de una o un adolescente, es notorio como en las mujeres el elemento motivacional está en función de complacer al hombre.

“Él y yo éramos novios desde hacía casi un año, iba a mi casa cuando ni mami ni papi estaban. Un día estábamos solos, hacíamos lo de siempre... besarnos, tocarnos y entonces pasó; porque él me lo pidió y yo quise complacerlo”

GISELA/Sector urbano -clase media alta.

El análisis de la dinámica de la pareja adolescente-enamorada, permite observar que está implícita la relación de poder concentrada en la masculinidad, y en función de ésta el varón pide, exige, propone y consigue; mientras que la mujer responde y complace.

“Y oye cuando uno ta’enamorado, no hay quien detenga eso... y así pasó esa primera vez que yo lo hice, no programamos na’ sino que salió así; yo se lo pedí y ella al principio no quería

CÉSAR/Sector rural-tradicional.

La presencia del deseo, como motivación para iniciar las relaciones sexuales fue descrita tanto por mujeres como por hombres jóvenes. Sin embargo, cabe destacar como este “móvil” está vinculado en el varón a una necesidad de demostración de virilidad, y de asumirse y ser reconocido como ‘hombre’ en función de su respuesta ante la oportunidad de consumir la relación sexual.

- ***“Yo había escuchado a otros muchachos más grandes hablando sobre sexo y quería hacerlo... entonces esta mujer me enamoró y me invitaba. Yo le cogí confianza, nada más tenía 14 y no sabía mucho; pero no lo demostraba. Ella era vecina mía y su marido viajaba y ella me llamó a su casa un día, empezó tratándome bien, me pasaba la mano; yo me porté como un hombre y lo hicimos, estaba loco por ella...”***

ANGEL/ Sector urbano- marginal

Las relaciones sexuales como mecanismo de intercambio, es un factor que estuvo presente en las conversaciones con las sujetas de estudio. En el caso de la joven proveniente del sector rural-tradicional, quien arrastra toda una historia de maltrato y violencia intrafamiliar aunada a la falta de afectividad; la propuesta masculina opera como vía de escape de la situación que la victimiza y somete. La adolescente huye del escenario de violencia y a cambio se entrega pasando a convertirse en la “mujer de”

“Ese día que mi tía me dió la golpiá grande. El me dijo que me iba con él y que iba a sé su mujer; yo no dije na’, solo me fui con él. Yo no taba buscando tené relación ni quedar embazada; yo solo quería estar con alguien que me tratara bien, por eso me fui con él”.

YESENIA/Sector rural-tradicional.

Los hallazgos anteriormente expuestos coinciden con la literatura revisada en cuanto a que las relaciones sexuales en adolescentes surgen espontáneamente, sin planificación (CONAPOFA, 2009; IEPD-PROFAMILIA, 1997)).

Un hallazgo de interés vinculado a los resultados antes presentados, es la contradicción entre el discurso y la práctica que reflejan las respuestas de las y los jóvenes al referirse a la edad apropiada para iniciar las relaciones sexuales.

La situación antes mencionada está en sintonía con lo planteado en los trabajos de Claudio Stern (2007), quien señala como los estereotipos son creencias fuertemente arraigadas en la sociedad. Su importancia radica, en el hecho de que al predisponer el comportamiento hacia las otras personas, tienden a provocar en las otras personas una respuesta esperada, contribuyendo de esa manera a reforzar el estereotipo. Enfatiza que la relación entre los estereotipos y el comportamiento es

compleja; los estereotipos tienden a mantenerse en el nivel del discurso aún cuando las conductas reales ya no corresponden a ese discurso. De igual forma, los estereotipos pueden observarse operando en los comportamientos, al mismo tiempo que son negados en el discurso.

La dinámica anteriormente descrita en relación a cómo operan los estereotipos, está muy acorde a los hallazgos en relación con la contradicción entre el discurso y la práctica de las y los jóvenes estudiados. En las seis historias de vida, sin diferencia según género y contextos socioculturales, las y los protagonistas tuvieron la experiencia de su debut sexual siendo adolescentes (entre los 13 y 16 años) pero en el discurso hacen referencia a que la edad adecuada en que se debe tener relaciones sexuales no es durante la adolescencia, sino posteriormente y en función del alcance de ciertas condiciones; tales como finalización de estudios, trabajo, responsabilidad y la mayoría de edad:

“Yo sé que eso (relaciones sexuales) no es para muchachos, el momento mejor es luego de que se termina la escuela o que se trabaja”.

CÉSAR/ Sector urbano-marginal.

“La decisión de tener relaciones sexuales es algo serio y debe postergarse para cuando una está preparada... a los 20 ó más... que ya se ha terminado la escuela y se tiene responsabilidad para tomar decisiones, o sea que se puede hacer cargo de las consecuencias”.

YOLI/Sector urbano-marginal.

“Eso depende de cada quien, pero debe ser con responsabilidad y mejor si es cuando se deja de ser un muchacho, más o menos después de los 18 cuando uno es mayor de edad, eso creo yo”.

MARCOS/Sector urbano-clase media alta.

La posposición de las relaciones sexuales es el discurso socialmente aceptado, lo que la sociedad espera del o la adolescentes. Sin embargo, la práctica contradice este discurso. Estos resultados están en consonancia con diversos estudios de carácter cuantitativo realizados a escala nacional que confirman que las y los adolescentes inician las relaciones sexuales cada vez más temprano (CESDEM 2007).

A pesar de que las y los jóvenes reconocen “lo apropiado” en cuanto a la edad de inicio de las relaciones sexuales no se da en la práctica; pues tal como fue señalado antes, la primera relación sexual durante la adolescencia es por lo regular un evento no planificado.

Estos resultados plantean el reto de diseñar políticas efectivas y más oportunas, que se correspondan con la realidad que viven las y los adolescentes; y contribuyan a reducir los riesgos en materia de salud sexual y salud reproductiva, incluyendo la ocurrencia de los embarazos durante la adolescencia.

El análisis detallado de las experiencias vividas por las y los jóvenes evidencia la presencia de múltiples factores que interactúan en la formación de la identidad adolescente y en el ejercicio de la sexualidad; esta última asumida desde los diferentes contextos socioculturales como tema oculto y prohibido, asociado a la perversión y la promiscuidad.

Los patrones de crianza que reproducen las diferencias de género, tales como la falta de información sobre salud sexual y salud reproductiva, la deficiente comunicación en la familia y la violencia, entre otros; son factores que abonan el terreno para el ejercicio de la sexualidad adolescente, y específicamente del inicio de las relaciones sexuales en condiciones de riesgo para la ocurrencia de embarazos no planificados.

La reproducción de los estereotipos de género basados en relaciones de desigualdad, es un factor presente en los diferentes modelos de crianza de la sociedad dominicana. Las y los jóvenes estudiados, crecieron y se desarrollaron bajo normas y valores transmitidos en el seno familiar, la escuela, la iglesia y la comunidad. Les enseñaron que a la mujer le correspondía permanecer en el espacio privado, teniendo a su cargo el cuidado de la familia y el hogar; mientras el padre estaba “fuera”, en el espacio público, con el rol de proveedor. Estos modelos, reproducidos socialmente, son internalizados durante la niñez y la adolescencia, siendo reconocidos como los roles “naturales”; los cuales van pasando de generación en generación, constituyendo el ideal de la pareja perfecta.

Las mujeres servían a los hombres: las madres a los padres e hijos; las hijas a los padres y hermanos; así aprendieron las sujetas y sujetos de estudio a “ser mujer” y “ser hombre”:

“Papá era mujeriego, pero nunca faltó na’ en mi casa... así eran to’ los hombres de antes”.

“Las hembras se quedaban con mamá a cocinar, lavar y limpiar... nosotros los varones nos íbamos pa’ río y si había trabajo que hacé nos íbamos con papá; y con él aprendimos a trabajar tierra, pesca, albañilería y todas las cosas de hombres”.

CESAR/Sector rural- tradicional.

“Mi hermanos eran bien, pero como eran varones no jugaban conmigo, ni tampoco hacían oficio ni cargaban agua... yo me portaba bien con ellos, y le hacía sus cosas de lavale ropa, buscale agua pa’ bañarse y to’ lo oficio de la casa.”

YESENIA/ Sector rural-tradicional

“Yo no sé como mami podía con todo... se ocupaba de los detalles de la casa, de nosotras, de las tareas, del jardín, de la lavandería y, además, de su tienda. Ella siempre iba de aquí para allá ocupándose de todo y de todos; mientras que a papi solo le tocaba su trabajo y nada más”.

GISELA/Sector urbano-clase media alta.

“Mami es única, es una mujer muy inteligente, yo siempre le decía que se volviera a casar, que saliera de la casa, que hiciera su vida. Todavía ahora se lo digo, pues solo ha vivido para nosotros. Yo espero tener una mujer como mi mamá, es decir como ella en su forma de ser en su casa, entregada a su familia”.

MARCOS/Sector urbano-clase media alta.

Estos resultados están acorde con lo planteado por autores como Núñez & Rojas (2006), quienes hacen una crítica al paradigma hegemónico de la sociedad moderna, de carácter dualista, que se debate entre lo bueno y lo malo; lo público y lo privado; el mundo adulto y el mundo adolescente. Estos autores plantean que de esta manera la sociedad irrumpe en el manejo de la sexualidad de las personas y le asigna roles y comportamientos esperados, incluyendo el que la mujer sea madre, rol que es enaltecido y es presentado a las adolescentes como la única opción o destino.

En este mismo sentido y acorde con los resultados de la presente investigación, son los señalamientos de Susana Checa (2005), quien en un estudio sobre las implicaciones del género en la construcción de la sexualidad adolescente reporta que se enfrentan obstáculos, tales como la estigmatización familiar y social sobre el ejercicio de la sexualidad y las propias relaciones entre los géneros; donde la joven presenta dificultades para negociar con el varón el uso de protección. También reporta cómo el varón responde a conductas “machistas” en el ejercicio de la sexualidad, estando sujeto a la presión de sus pares y de la sociedad en general. Ambos comportamientos, determinados por la condición de género, propician la ocurrencia del embarazo en la adolescencia.

La crianza de las niñas, adolescentes y mujeres va orientada a la pérdida o no-construcción de su autonomía; en la medida que se les orienta respecto a que su persona, su cuerpo y su sexo debe ser conservado y preparado para ser entregado al varón que será su dueño. Este modelo de crianza, perpetuado por diversas instituciones sociales (familia, escuela, iglesia) utiliza diversos mecanismos que actúan como control del cuerpo de las mujeres e impiden que éstas lo reconozcan como suyo e incluso anulan las expresiones de placer o autoerotismo asociadas a la dimensión de la sexualidad, la cual ubican únicamente como medio para la reproducción y/o como medio para saciar el placer de los hombres.

Los mecanismos de control sobre el cuerpo de las mujeres son variados, entre estos figura el discurso-mito sobre la virginidad. El estreno sexual opera de manera diferenciada para mujeres

y hombres; a los varones se les presiona a iniciarse precozmente en el ámbito de las relaciones coitales heterosexuales, mientras que a las mujeres se les prohíbe.

En los relatos de Yoli y Gisela se refleja esta situación, siendo un factor latente y que posiblemente genera un efecto contrario al esperado, y propicia el inicio de las relaciones sexuales, y con ello la ocurrencia de un embarazo no planificado; pues tal como fue señalado anteriormente, el “enamoramiento” opera como un factor catalizador de la primera relación sexual y desde las perspectivas de las adolescentes están con la pareja “ideal” y a estas entregan su cuerpo, tal como les fue enseñado:

“... abuela solo me dijo que ahora ya era una señorita y podía parir, que mi parte era como un tesoro solo para dejarlo ver cuando me casara y que era pecado tocar”

YOLI/ Sector urbano-marginal.

“Mami no concebía que yo tuviera pensando en otras cosas, solo me hablaba de que llegaría el día, de una gran boda, traje blanco y cosas así... como que iba a llegar un príncipe y yo lo tenía que esperar”

“En el colegio nos formaban para ser como la virgen, era como el ejemplo a seguir... todavía yo tengo en mi mente, bien profundo... como en el subconsciente todo esas enseñanzas y a veces hay momentos en que pienso en todo eso y me siento mal conmigo misma, como una pecadora”

GISELA/ Sector urbano-clase media alta.

Contrario a las situaciones de las jóvenes, es el caso de César, quien en su relato refleja el mandato social que promueve las relaciones sexuales precoces, estando posicionada como un rito asociado a la condición de “ser hombre”. La presión grupal juega un rol en este sentido, conduciendo al adolescente a pregonar públicamente su hombría y a adoptar comportamientos de riesgo.

El exhibe con orgullo, cual trofeo conquistado, la virginidad perdida de la mujer. Ella debe ocultarlo, como vergüenza o pecado.

“Mira, yo a los 13 me di una borrachera... porque con los amigos se hace lo del grupo, y si tú te rajabas te daban cuerda pa’siempre, y se te pegaba que eras maricón”

“Cuando lo hice con ella, se lo dije a los muchachos, no de jablador... que yo nunca he sido jablador; sino para que supieran que yo no era un muchachito na’...”

CESAR/ Sector rural-tradicional.

Es indudable que la comunicación familiar y la formación recibida en el hogar son determinantes en la conformación de la identidad de las personas. Específicamente en lo referente a información sobre salud sexual y salud reproductiva, incluyendo el acceso a educación sexual, los resultados del estudio indican que sin importar contextos sociocultural ni género, las y los jóvenes investigados enfrentaron durante su adolescencia la falta de información oportuna y adecuada que pudiese contribuir a un manejo más seguro en lo referente al inicio de las relaciones sexuales.

Los agentes de socialización durante la niñez y la adolescencia ofrecen resistencia a tratar temas relacionados a la sexualidad; la cual sigue siendo asumida como tema prohibido y pecaminoso, reproduciendo mitos y tabúes en torno a la práctica sexual, lo cuales predisponen a comportamientos de riesgo.

Las madres y padres no se comunican con sus hijos e hijas para responder a sus inquietudes en relación a su crecimiento, desarrollo y maduración sexual; teniendo éstos que recurrir a otras fuentes de información, las cuales por lo general ofrecen una información parcializada e incluso, muchas veces, inadecuada.

“Con mami no había forma de conectar... ella nunca te decía nada de lo que tu preguntabas... o te salía con otro tema, o de repente empezaba a criticarme sobre mi novio y mis amigas”

YOLI/ Sector urbano-marginal.

Yesenia y Marcos, de género y contextos sociales diferentes, confirman el lugar que en la actualidad ocupan los medios de comunicación como fuente de información y “aprendizaje” sobre la sexualidad; ante el fallo de la familia y la escuela.

Lo anterior guarda semejanza con otros estudios realizados sobre este tema, donde se ha establecido como la familia y la escuela presentan patrones homogéneos de tratamiento de la sexualidad caracterizado por sanciones sociales y culturales, prevaleciendo mitos y tabúes alrededor del abordaje de la sexualidad y una escasa y ambivalente comunicación proveniente desde la familia y la escuela (Consejo Nacional de Población y Familia, 2007).

Es sabido como las telenovelas, dirigidas básicamente al público femenino, reproducen los estereotipos de género apegados al rol tradicional de mujer-madre-esposa confinada al ámbito de lo privado. Los medios de comunicación, a través de los mensajes comercializados y estereotipados, han contribuido a la reducción de las barreras culturales que limitaban la actividad sexual (Rodríguez Vignoli, 2008); en los resultados aquí mostrados, los medios de comunicación ocupan un lugar importante como fuente de información sobre sexualidad para las y los adolescentes.

“Básicamente de los medios de comunicación fue que aprendí algo, pero no muy profundo, uno que otro anuncio y algo en revistas y novelas. Dado que estudiaba en un colegio católico donde la educación sexual no era un tema muy popular; los amigos estaban más o menos

igual de informados que yo, y en casa no se comentaba nada , porque mi madre pensaba que los adolescentes no tenían relaciones sexuales”.

GISELA/Sector urbano-clase media alta

“Yo aprendí mucho observando. Me gustaba antes, ya no tanto... ver videos, películas, entraba a internet y ahí veía de todo, y como es natural quería ser así, y vivir todo aquel maratón”

MARCOS/ Sector urbano-clase media alta

“A mí nunca nadie me habló na’ de lo sexual ni del desarrollo; pero na’... ni siquiera en la escuela se hablaba de esas cosas, a veces yo veía novelas y a la gente besándose, y eso... así aprendí algo.

YESENIA/Sector rural tradicional

Lo expresado por las y los jóvenes estudiados coincide con lo registrado en la literatura sobre el tema: entre adolescentes, los “pares”, definidos como amigos-amigas de similar edad con quien se comparte la cotidianidad y la experiencia del desarrollo, constituyen en ambos géneros y diferentes contextos sociales una de las principales fuentes de información sobre temas relacionados a la sexualidad durante la adolescencia. Ángel, Yoli y Marcos dan cuenta de esta realidad:

“Los amigos y mis hermanos me hablaron de todo, lo otro lo averigüé yo mismo buscando...”

MARCOS/ Sector urbano-clase media alta

“La mayoría de mis amigas estaban en eso, o sea teniendo relaciones, eso es común, y entre nosotras hablábamos de nuestra intimidad”

YOLI/ Sector urbano-marginal.

“En el barrio aprendíamos haciendo, de todo aprendí... unos con otros”

ANGEL/Sector urbano-marginal.

Como parte del limitado acceso a información sobre los aspectos relacionados a salud sexual y la salud reproductiva que tienen las y los adolescentes, está presente la escasa información que es recibida en relación a la prevención del embarazo, y en particular sobre el uso de métodos anticonceptivos, incluyendo el uso del condón; el cual es un método que también confiere protección contra infecciones de transmisión sexual y el virus de inmunodeficiencia humana (VIH).

Al analizar las experiencias que vivieron las sujetas y sujetos de estudio durante su adolescencia, se percibe como ésta limitada información respecto a las medidas de prevención del embarazo y los métodos anticonceptivos está estrechamente ligada a la construcción social de los géneros y la visión estereotipada de la mujer y el hombre; que en el ámbito de la sexualidad se traduce en complacencia en el caso femenino, y exigencia y toma de decisión en el caso masculino.

Estos resultados coinciden con lo señalado por Beatriz Mayen (2005) en relación con que la sexualidad reproductiva está presente en los embarazos juveniles y la resistencia a incorporar prácticas sexuales preventivas, pues se considera una amenaza a la identidad de género. Las palabras de Yesenia ejemplifican esta situación:

“Yo no sabía na’ de prevení, ni de condón; además confiaba en que él sabía, y yo me dejaba llevar...”

YESENIA/Sector rural tradicional

El embarazo y la maternidad adolescentes se relacionan directamente con la ausencia de derechos reproductivos efectivos y de protección ante situaciones de riesgo de menores de edad (CEPAL & UNICEF, 2007). La afirmación anterior, es coincidente con los resultados aquí presentados, donde es palpable que la falta de acceso a información les niega a las y los adolescentes la posibilidad de protegerse, además de que no se garantiza lo que son sus derechos sexuales y derechos reproductivos; llevando a que asuman prácticas riesgosas que en ocasiones, como ocurrió en el caso de Gisela, traen como consecuencia un embarazo no planificado.

“Seguimos haciéndolo, nunca eyaculaba en mí... teníamos cuidado, creíamos que eso era seguro, hasta que quedé embarazada”

GISELA/Sector urbano-clase media alta

Otra consecuencia derivada del limitado acceso a la información sobre salud sexual y salud reproductiva en la adolescencia, que responde a patrones culturales impuestos desde la lógica del patriarcado, es la generación de actitudes negativas hacia la prevención de los embarazos y el uso de medidas de protección, específicamente del condón; que en el caso de los varones está ligado a falsas creencias en relación a la reducción del placer durante la relación coital, lo cual desde la

perspectiva de lo masculino no es un aspecto a sacrificar. Así lo denotan Ángel y César:

“Yo no uso condón, no me acostumbro ya... lo mío es a lo pelao”

ANGEL/ Sector urbano-marginal.

“Yo nunca he usado condón, por la incomodidad, además no me tiro a cualquier mujer, me gusta la mujer limpia... pero yo sé que tiene sus peligros no usarlo y voy a pensar en usarlos...”

CESAR/Sector rural tradicional

Contrario a los varones, las mujeres asumen un rol pasivo en cuanto a tomar decisiones sobre el uso del condón y tienen escasa habilidad para negociar el uso de protección. Muchas veces, como en el caso ya mencionado de Yesenia, esto es debido a la falta de información y a la relación de poder desigual que se da en la pareja.

“Yo no sabía na’ de prevení, ni de condón; además confiaba en que él sabía, y yo me dejaba llevar...”

YESENIA/Sector rural tradicional

La violencia en sus diferentes expresiones fue un aspecto presente en todas las historias de vida. Desde la niñez hasta la adolescencia y en el tránsito hacia la adultez; en el marco de las relaciones familiares, en las relaciones de noviazgo y en las de parejas formales,; está presente la violencia como expresión de poder, siendo la situación más encontrada la de la mujer como víctima y el hombre como agresor.

Yesenia es un ejemplo de toda una vida sumida en la violencia, por parte de su familia (padrastro, tías, tíos) recibió maltrato físico y emocional, e incluso estuvo expuesta al riesgo de violencia sexual.

“También me golpiaba muchísimo a mí, yo era las más pequeña y ese señor (su padrastro) me cogía por los moños y me daba con alambres o una vara con espinas... a mí era la que ma’ le daba, porque paraba ma’ en la casa, y si me veía sentá o haciendo na’, se enconjonaba, y nunca me dejaba jugá”

“Me mandaron a vivir donde un tío que tenía un hijo de 15 años que era muy freco, se ponía hacerse la paja pa’que yo lo viera y me intentó coger muchas veces, pero yo me le zafaba ... yo tenía como die u once años y cuando le di la queja a mi tío, me echó de la casa y decía a to’el mundo que yo era una frequita... pero el sabía lo que trataba su hijo y a él no le decía na’”

YESENIA/Sector rural tradicional

La violencia es una condición asociada a la vulnerabilidad. Las mujeres expuestas al abuso, la violencia doméstica y los conflictos familiares en la infancia tienen más probabilidades de ser embarazadas en la adolescencia, y este riesgo aumenta con el número de experiencias adversas en la infancia. La vulnerabilidad social es un factor determinante en la ocurrencia y evolución del embarazo en las mujeres adolescentes (Stern, 2003, 2005). Esta documentado cómo un mal funcionamiento familiar puede predisponer a una relación sexual prematura (Munist & Silber, 1998).

Lo anterior es confirmado a través de las experiencias relatadas por Yesenia, quien desde su infancia hasta su adolescencia sobrevive en un ambiente de alta vulnerabilidad social, matizado por la violencia, siendo este un factor predisponente para el embarazo en la adolescencia

En el caso de Yesenia está presente la relación sexual y la ocurrencia del embarazo, como puerta de escape a la violencia y a la búsqueda de protección y afecto:

“Ese día que mi tía me dió la golpiá grande. El me dijo que me iba con él y que iba a sé su mujer, yo no dije na’, solo me fui con él. Yo no taba buscando tené relación ni quedar embarazada; yo solo quería estar con alguien que me tratara bien, por eso me fuí con él”

YESENIA/Sector rural tradicional

Entre los factores psicosociales, la disfunción familiar y la presencia de violencia intrafamiliar o sexual ha sido señalada por diversos autores como un factor predisponente al embarazo en adolescentes, siendo esta una conducta presente en muchos adolescentes debido a la reproducción de patrones culturales que estimulan la violencia (Pantelides, 2005)

Los resultados aquí presentados, registrados a partir de las historias de vida de las y los jóvenes estudiados, están acorde con lo referido en el párrafo anterior. Las actitudes y comportamientos violentos fueron detectados en los jóvenes estudiados, quienes asumen los rasgos violentos como parte de su personalidad; y están presentes desde la relación de noviazgo, donde el varón expresa su masculinidad a través del control sobre el cuerpo y la persona de la mujer:

“No sé qué me pasa, será mi crianza, soy muy celoso y a veces explotaba cuando una novia o mujer mía me venía con vainas que no iban... entonces les hablaba fuerte, les llegué a dar, a golpear, con casi todas me ha pasado”

ANGEL/Sector urbano-marginal.

“Yo sé que soy controlador y he tenido mis problemas con las mujeres por eso, pues ahora quieren hacer las cosas por sí solas, y si somos parejas hay que tomar en cuenta a uno, hay compromisos que cumplir”

MARCOS/Sector urbano-clase media alta.

En el otro extremo esta la mujer que es subyugada y dominada en la relación de pareja, y entra al ciclo de la violencia desde temprano en la relación; pero no reconoce las expresiones de la violencia y las justifica como conducta “natural”, propia del hombre.

“Nos llevábamos bien, pero a veces me hablaba mal delante de otras personas y tenía poca discreción; cuando tuvimos sexo la primera vez todos sus amigos lo supieron de una vez.”

YOLI/Sector urbano-marginal

“No nos conocíamos tanto antes de irnos juntos, porque mi tía no me dejaba tener amores... pero nos llevábamos bien, él me decía todo lo que hacía, cuando hablar, qué ropa ponerme y qué hacía para que mi tía no se incomodara... ahora yo lo reflexiono, y me doy cuenta que él me dominaba”

YESENIA/Sector rural

La violencia incipiente en las relaciones de noviazgo entre adolescentes, se intensifican luego de que la pareja formaliza su relación pasando a una unión de hecho o un matrimonio. Las estadísticas señalan que la violencia ocurre en una mayor proporción en las mujeres unidas o casadas (CESDEM, 2007), pues se establece “un contrato social” donde, según los patrones culturalmente impuestos, la mujer pasa a ser propiedad del hombre.

“Meses solamente habían pasado y ya era otro, yo pensaba que era mal de barriga, porque hay hombre que se ponen así... pero no, el siguió así y empezó a perderme amor... me decía perra, y salía de la casa y llegaba dos o tres días después sin un peso, y no había quien le

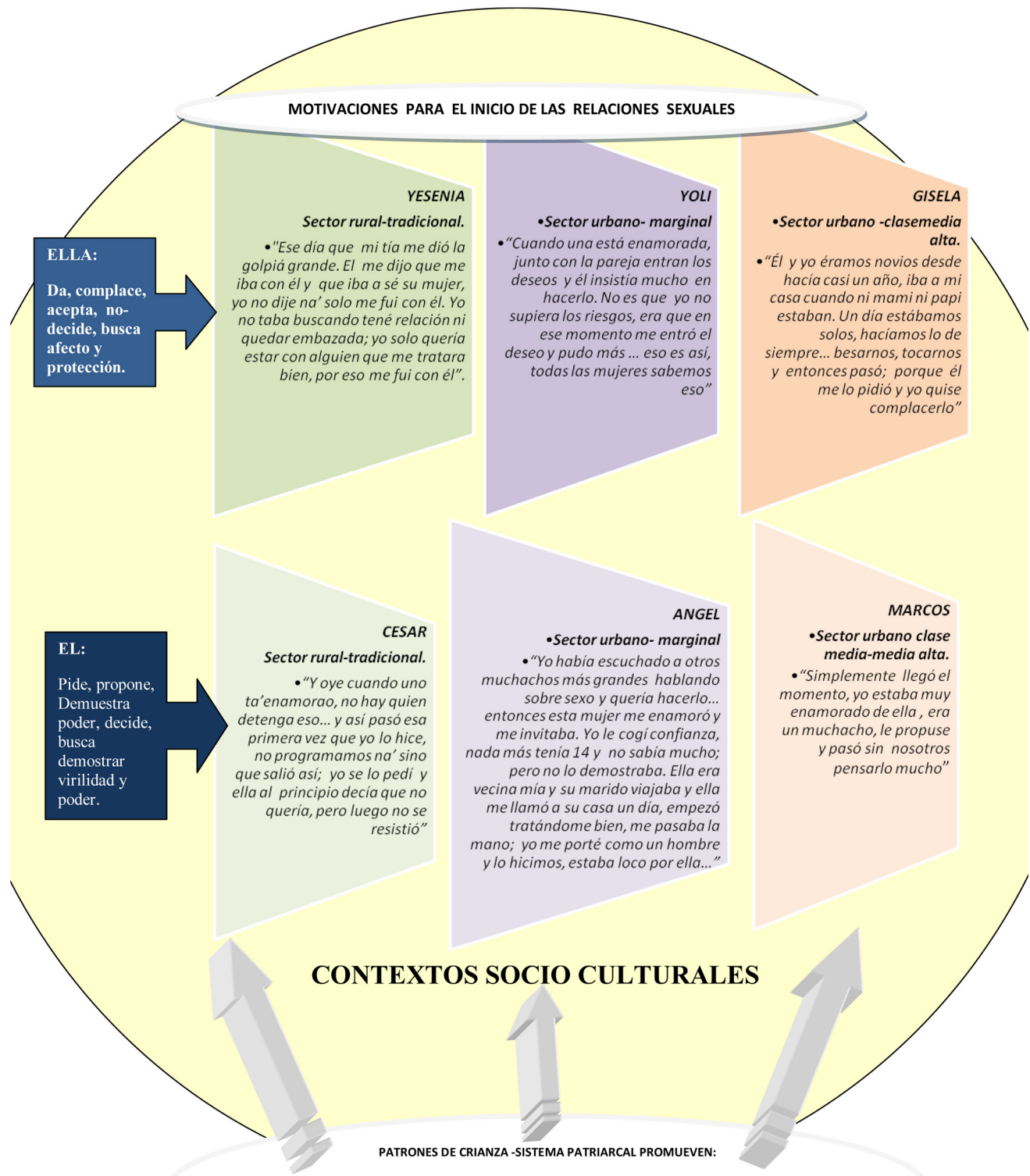
reclamara, porque entonces era peor, me daba pa'que me callara; y despué yo tenía que hacer de to'lo que él quisiera, pa'contentarlo"

YESENIA/Sector rural

"El realmente es así, le gusta exigí... es muy bocón y van par de veces que peleamos por eso, porque eso sí...si él me habla duro yo le hablo duro también...él coge y me tapa la boca a la fuerza y me remenea, pero eso no pasa de ahí"

YOLI/Sector urbano-marginal

Todos los resultados antes expuestos apuntan a una interrelación estrecha entre género, sexualidad y embarazo en la adolescencia. Los efectos de esta interrelación están influenciados por la presencia de factores predisponente, tales como el limitado acceso a salud sexual y salud reproductiva, así como la falta de educación sexual y la violencia; entre otros factores que conforman un escenario de vulnerabilidad social que posibilita la ocurrencia del embarazo en las y los adolescentes.



SIGNIFICADOS DEL EMBARAZO EN LA ADOLESCENCIA OPINIONES, REACCIONES Y DECISIONES.

Los significados atribuibles al embarazo en la adolescencia son múltiples, heterogéneos y hasta contradictorios; variando según el “color del cristal con que se mira”. Por ejemplo, desde la perspectiva de la sociedad en general es definido como un “problema” que impacta sobre el desarrollo económico y social, no solo de la adolescente embarazada, sino también de su familia y de su comunidad (Ministerio de Salud Pública, 2010).

No obstante, se han levantado voces críticas que cuestionan la magnitud del problema, argumentando que ahora es más visible que antes, y que las consecuencias no se derivan tanto de la condición biológica de la joven, sino de las condiciones sociales que rodean a estos embarazos (Stern, 1997).

Mucho se ha escrito sobre los significados del embarazo en la adolescencia, sin embargo es poco lo registrado a partir de las voces de las y los adolescentes. A los fines de esta investigación, el interés radica en conocer el significado del embarazo en la adolescencia desde la perspectiva de las y los adolescentes; escuchando sus voces que revelan las opiniones, reacciones y decisiones ante la experiencia de ser una embarazada o ser un embarazador.

En los seis (6) casos estudiados, se reporta el embarazo como un hecho no planificado y producto de una relación sexual con la pareja sentimental. En general, en el grupo estudiado, las reacciones y sentimientos iniciales son conflictivos y están presentes: la negación, el miedo, el rechazo y la dificultad de enfrentar a la familia. Posteriormente, y ante la necesidad de resolver la situación, se asumen decisiones, donde participa no solo la embarazada/ embarazador y su pareja, sino también las familias. De manera simultánea, se crea un escenario de rechazo y cuestionamiento hacia la embarazada adolescente en sus diferentes ambientes de interacción social: familia, escuela, amigos y comunidad.

Sin embargo, en cada caso se dan particularidades que van a depender tanto de la variable género como de la variable contexto sociocultural; es decir, mujeres y hombres adolescentes asumen el embarazo de manera diferente; y diferentes son también los significados, reacciones y decisiones, según el sector social de donde proviene cada persona.

Para Yesenia, mujer del sector urbano marginal, el significado del embarazo está muy lejos de definirse con la palabra “problema”. Para ella, sobreviviente de violencia y expuesta a múltiples riesgos en un contexto de alta vulnerabilidad social, su embarazo aunque no-planificado, no es percibido como un “problema” o como un embarazo no-deseado.

No es sorprendente que la alegría sea un sentimiento mayoritario frente al embarazo en casos como el de Yesenia, pues este se constituye en la esperanza para cambiar la vida y mejorar el futuro; así como en un gran satisfactor de afecto, compañía y demás necesidades insatisfechas en la dimensión psicosocial.

Además, ha de tenerse presente que de acuerdo a los patrones de crianza de esta joven, la maternidad es un hecho altamente apreciable que la posiciona en la sociedad y la valoriza.

“Mira, yo te digo...me puse feliz, al fin tendría algo mío, iba a ser mamá... yo creo que es lo más grande para una mujer”

YESENIA/ Sector rural- tradicional.

De igual manera, en el caso de Yoli, la joven del sector urbano-marginal, se registra la situación de que el embarazo es asumido con alegría, y visto como un medio para salir de una situación dificultosa en el hogar y la familia de origen. Desde esta visión, el embarazo le brinda la posibilidad de ascenso y reconocimiento social con una nueva posición (madre-esposa) y posesión (familia-hogar)

“Para mí no fue dizque el gran problema (el embarazo), además así pude salí de una casa con tanta gente como la mía”.

YOLI/Sector urbano-marginal.

La voz de Yoli deja entrever una justificación ante la realidad que es vivida por muchas mujeres en su contexto sociocultura, y que se asume como “lo natural”, cerrándose las posibilidades de un proyecto de vida diferente a la maternidad precoz.

“Total, que yo no era la primera ni la última que salía embarazada... a dos de mis primas y muchas amigas mías le pasó lo mismo”. “Pasó porque tenía que pasar... y me fui hacer familia aparte”.

YOLI/Sector urbano-marginal.

Tanto en el sector rural-tradicional como en el sector urbano-marginal, el deseo de ser madre es comprensible, si se considera que estas jóvenes siguen fielmente las reglas de la construcción social del género y los comportamientos estereotipados durante sus relaciones de noviazgo. La maternidad se convierte en estos contextos, en el paso natural que le sigue al noviazgo. En este sentido, el análisis permite alejarnos de premisas comúnmente aceptadas, como por ejemplo que

la adolescente se embaraza para retener a su novio o por desear tener un “muñeco” con el que jugar. Lo que se pone en evidencia es que, tal como se ha planteado en algunos estudios (Stern, 2005), para la adolescente tener un hijo/a significa la posibilidad de tener algo y compensar pérdidas. El análisis conduce a que el significado se relaciona no tanto con tener un hijo/a, sino con desarrollar un nuevo desempeño que le agrega valor a su persona: el de madre.

Es indiscutible que el contexto sociocultural tiene un rol de primer orden en cuanto a las opiniones, reacciones y decisiones en torno a un embarazo no planificado durante la adolescencia. En el escenario de Gisela, correspondiente a un sector urbano de clase media-media alta, el significado del embarazo no es visto como una solución o medio para posicionarse socialmente; sino que por el contrario, es visto como un evento inesperado e inoportuno que puede tronchar el proyecto de vida. Para Gisela el embarazo constituyó un problema mayúsculo, que aparece de repente como impedimento a sus planes inmediatos y a más largo plazo; y las decisiones que asume están encaminadas a resolver lo que considera es un problema:

“Yo lo pensé mucho, pero lo decidí así (abortar)... no es que quisiera, pero estaban todos esperando otras cosas de mí y yo también... me iba de vacaciones, luego la graduación, después ir a la universidad y todo lo demás...”

GISELA/Sector urbano-clase media alta.

Las reacciones iniciales ante el embarazo coinciden con lo descrito por varios autores: miedo, temor, vergüenza, frustración. Sobre todo, en función de tener que enfrentar a la familia, cuyos valores siente la adolescente que ha traicionado.

“Yo me quería morir, si lo sabía mi mamá yo mejor me moría... tenía miedo de todo lo que iban a decir de mí la gente, todos... de mí y de mi familia, me daba tanta vergüenza!”

GISELA/Sector urbano-clase media alta.

Un aspecto a resaltar es como las adolescentes embarazadas son presa de la hipocresía social, que maneja un doble discurso, pues por un lado a través de los diversos agentes de socialización promueven la maternidad como meta principal en el proyecto de vida de las mujeres, pero llegado el embarazo lo condenan. Es decir, que la sociedad se vuelve moralizadora y represiva; la real reprimenda está no en el embarazo *per se*, sino en el embarazo en las no-casadas.

Las adolescentes embarazadas enfrentan el rechazo social, el cual está presente en los diferentes espacios de interacción cotidiana de la joven; la censura y reprimenda social que la adolescente padece hace que perciba su embarazo como un error y considere terminarlo a través de un aborto inducido (como en el caso de Gisela).

Si la decisión de la joven es continuar con su embarazo, el rechazo social conlleva a una situación paradójica: estar abandonada cuando más apoyo necesita (como en el caso de Yesenia y Yoli).

Achacar la culpabilidad y la responsabilidad a la adolescente, evita al mundo adulto el preguntarse por su propia responsabilidad y culpabilidad. El rechazo es la reacción más cómoda; se pone una simple etiqueta, a fin de no ver que se trata de un problema más general. Al condenar a la joven embarazada, se defiende a la sociedad y sus instituciones. El rechazo es a veces muy disimulado, y puede adoptar el disfraz de una solución de acogida o de integración.

En sentido general, el embarazo y la maternidad en la adolescencia tienen un alto carácter peyorativo, que las adolescentes tienen que enfrentar en forma de rechazo por parte de la familia, la escuela y la comunidad:

“Mi tía se puso enemiga mía”

YESENIA/ Sector rural- tradicional.

“Mis propios tíos decían en el barrio que yo era una putica, por lo de la barriga, pero no era verdad”

YOLI/Sector urbano-marginal.

“Desde que se supo de mi embarazo en la escuela me empezaron a decir que tenía que pasarme para la noche, por eso dejé de ir”

YOLI/Sector urbano-marginal.

“Mis amigas fueron alejándose, pues en el barrio sus mamás murmuraban de mí y no querían que se juntaran conmigo... como que les iba a pasar lo que a mí... pero hubo algunas que siguieron siendo mis amigas hasta el sol de hoy”

YOLI/Sector urbano-marginal.

La participación de la pareja y la familia juega un rol significativo sobre las decisiones alrededor del embarazo. En el caso de Yoli, está presente la participación familiar, que solicita y empuja a la “natural” salida del hogar ante la ocurrencia del embarazo:

“Mi abuela dijo que me tenía que mudar con el dueño de la barriga, y me fui con él”

YOLI/Sector urbano-marginal.

Sin embargo, en el caso de Gisela, proveniente de un sector urbano de clase media-media alta, la realidad fue otra y las decisiones fueron asumidas solo por la pareja, excluyendo a los padres/madres ante la censura de que serian objeto. En este caso, la decisión de terminar el embarazo es tomada como solución ante un “problema” que le llevaría; como se planteó antes, a sacrificar el proyecto de vida de la adolescente; donde no tenia cabida la maternidad a temprana edad.

“Acordamos entre los dos el aborto. En mi casa ni lo supieron, solo una prima mía supo y nos ayudó con el problema...”

GISELA/Sector urbano-clase media alta.

Es oportuno señalar que el aborto es una práctica penalizada por las leyes dominicanas; lo cual conduce a que los abortos inducidos puedan ser realizados en un escenario de alto riesgo que puede poner en peligro la vida de la mujer que se somete a su práctica en condiciones de inseguridad. Las fuentes revisadas (Barinas & Suriel, 2002), destacan que las adolescentes tienen mayor probabilidad que las mujeres adultas de tener un aborto en una etapa tardía, cuando corren mayores riesgos, debido al estigma asociado con el embarazo fuera del matrimonio. En la República Dominicana, el aborto figura como una de las causas principales asociadas a la mortalidad materna.

El significado del embarazo para el adolescente masculino, al igual que en el sexo femenino, esta mediado por los estereotipos de género. No es sorpresa que el hecho de “embarazar” sea asumido como una prueba de masculinidad, y le confiera al adolescente un mayor posicionamiento ante sus pares y la sociedad en general. Las voces de César y Marcos, de diferentes contextos socioculturales, dejan entrever esta realidad producto de la construcción social de los géneros en la sociedad dominicana:

“Cuando uno tiene mujer, hijo, familia, ven a uno más hombre... yo empecé a tener relación con más personas, más amigos y gente que me veían ya como un hombre, es decir que me respetaban más”.

“Soy un hombre a partir de que tuve mujer y me convertí en padre, esa es mi verdad...”

CESAR/ Sector rural-tradicional.

“Yo me hice un hombre temprano, después de tener a mi hijo...”

MARCOS/Sector urbano-clase media alta.

Las reacciones iniciales de los jóvenes estudiados dan cuenta de sentimientos de sorpresa, incertidumbre e incluso rechazo y negación ante el hecho de ser un embarazador adolescente:

“Para mí fue una sorpresa que se embarazara porque éramos muy cuidadosos...”

MARCOS/Sector urbano-clase media alta.

“Luego que tuvimos las primera veces juntos, ella como que fue cambiando y entonces yo sospeché, no estaba seguro de que la barriga era mía... pero eso era de la boca pa’fuera, yo taba un poco asustao, pero en el fondo sabía muy bien que era mía”

CESAR/ Sector rural-tradicional.

En las historias de vida, tanto de Ángel como de César, está presente una primera experiencia de embarazo siendo adolescentes; la cual no fue asumida por ellos debido a diferentes circunstancias. Según el relato de César, su primera experiencia como embarazador termina bruscamente con la mudanza de la pareja, de quien nunca supo más.

En el caso de Ángel, sobreviene una situación donde es anulada la participación del varón, pues su pareja y familiares deciden poner término al embarazo sin consultárselo. Estas situaciones reflejan como la sociedad, al culpabilizar a la adolescente del embarazo y hacerla responsable del mismo, busca en ocasiones la solución sin participación del varón y castiga a la pareja con la separación.

El ego masculino es lastimado con este tipo de comportamiento; pues en la mentalidad adolescente masculina, de acuerdo a lo aprendido socialmente, se da una posesión de la pareja femenina que es consolidada a través del embarazo y la maternidad.

“Ella no me lo dijo, su tía la obligó a sacárselo, a hacerse el aborto. Ella solo dejó de hablarme, y yo lo supe después de que todo el mundo lo sabía. Yo me sentí un cero a la izquierda, pensé que a ella ni a nadie le importaba lo que yo siento... ella era todo, era mi mujer y eso me dolió”

ANGEL/Sector urbano-marginal

En una segunda experiencia como embarazadores adolescentes, tanto Ángel como César, responden a la imposición social de que cumpla con su rol estereotipado del masculino-proveedor y en estas circunstancias, sobre todo en los sectores rural-tradicional y urbano-marginal, la tendencia es a “hacerse cargo” del embarazo:

“Yo la mudé, no quería que pasara lo de la otra vez, mi familia la tuvo que aceptar porque no teníamos a donde más ir... pero no les gustó mucho, especialmente a mi mamá, que era muy religiosa”

CESAR/ Sector rural-tradicional.

“Yo dije de una vez que me haría cargo, y nos mudamos en mi casa”

ANGEL/Sector urbano-marginal.

En la sección de antecedentes fue mencionado el autor Jorge Rodríguez Vignoli (2008), quien en una investigación realizada para CELADE/CEPAL, al estudiar el tema de la resistencia a la reducción de la fecundidad adolescente en los países latinoamericanos, ha planteado que este fenómeno responde a causas estructurales; entre las cuales están las siguientes: a) las reticencias institucionales (familiar y social) respecto de la sexualidad adolescente premarital; b) la falta de oportunidades educativas, laborales y de proyecto de vida autónomos para las adolescentes (en particular las pobres), y; c) una cultura familista que, a través de diversos mecanismos, amortigua los costos de la reproducción temprana.

Sobre los dos primeros acápites hicimos referencia con anterioridad, mostrando como las experiencias vividas por las y los jóvenes aquí presentadas guarda similitud con estos planteamientos de una instancia altamente reconocida como la CEPAL. Sobre el tercer aspecto, vale la pena destacar como los resultados permiten apreciar la presencia de una cultura familista que colabora para que el varón adolescente pueda cumplir con su rol social, le acoge inicialmente, a la vez que le presiona y le obliga a integrarse a la labor productiva como parte de su “responsabilidad de hombre”.

Esto último está muy presente en el contexto rural-tradicional, como es el caso de César:

“Mi papá me dijo: ahora mismo comienza Uté a trabajar...”

CESAR/ Sector rural-tradicional.

En el contexto sociocultural de clase media-media alta, a la cual pertenece Marcos, la lógica de colaboración familiar para dar cumplimiento al rol masculino es la misma; aunque opera de diferente forma buscando garantizar el proyecto de vida del adolescente, y le insta a continuar estudiando, mientras que la familia se encarga de la provisión económica.

En este contexto, la decisión no es la unión de la pareja ni que pasen a formar un nuevo hogar, pues esto tiene un alto costo social para la familia.

“Se acordó que no nos casaríamos, porque yo era muy joven entonces, y tenía que terminar de estudiar. Mi madre apoyó mucho a la mamá del niño, todavía en la actualidad está siempre atenta a lo que necesita”

MARCOS/Sector urbano-clase media alta.

Las reacciones desde los diferentes ámbitos de interacción social, presentan en general una posición de rechazo ante el embarazo en adolescentes. Sin embargo, tal como ejemplificamos antes, la condena es sobre todo hacia la mujer; y la transgresión que se reclama es al hecho del embarazo fuera de una unión formal, y que traduce una conducta fuera del control social impuesto sobre el cuerpo de las mujeres. Al escuchar la experiencia de Marcos, se muestra la marcada diferencia en cuanto a las reacciones provenientes de la familia, la escuela y la comunidad; según se trate de la embarazada o el embarazador:

“A ella la sacaron del colegio, estábamos en el mismo colegio, pero a mí no me sacaron, aunque sabían que era mío”

“Para ella fue difícil, su familia estaba conmocionada...en mi casa lo cogieron suave”

“Con los amigos seguimos igual, aunque tengo que reconocer que me consideraban mejor, con más experiencia, después de lo que pasó; pero a ella la veían diferente y la dejaron de invitar”

MARCOS/Sector urbano-clase media alta.

La transmisión intergeneracional del embarazo, es un elemento estudiado y señalado como factor que influye en la ocurrencia del embarazo en la adolescencia (Dulanto, 2000). El Centro de Medicina Reproductiva y Desarrollo Integral de la Adolescencia (CEMERA) de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile ha estudiado esta situación, encontrando que una de las consecuencias asociadas con la maternidad adolescente más conocida es que las hijas de madres adolescentes tienen una alta probabilidad de llegar a ser madres adolescentes también. Según las autoras a cargo de la investigación en el CEMERA (González & Molina, 2007), la explicación del fenómeno puede deberse a diversos procesos, entre los cuales figuran las actitudes, valores y preferencias, ambiente familiar y características socioeconómicas.

Siguiendo los planteamientos de las autoras antes citadas, la socialización es un importante mecanismo que puede producir una asociación entre el comportamiento reproductivo entre madres y sus hijas. Las hijas de madres adolescentes pueden sostener actitudes, valores o preferencias que

son favorables a la maternidad temprana, porque reproducen los comportamientos de sus madres. Probablemente, las madres que fueron madres adolescentes sean más favorables a mantener actitudes positivas hacia la maternidad adolescente, y ellas transmiten estas actitudes a sus hijas a través del proceso de socialización.

Es indiscutible que para las niñas y las adolescentes, la madre y hermanas mayores se convierten en el primer referente de construcción de identidad de género y del aprendizaje de los roles de género, tal como están cultural y socialmente definidos. Lo anterior aplicaría de igual manera en el caso masculino, aunque esto ha sido escasamente visibilizado, el padre y hermanos mayores pasan a ser el modelo para la internalización de los roles estereotipados correspondiente al género masculino.

La reflexión conduce a un planteamiento no encontrado en la literatura revisada: Al igual que en adolescentes mujeres, en los varones está presente la transmisión intergeneracional del embarazo en la adolescencia. Es posible encontrar este elemento de transmisión intergeneracional de la condición de “embarazador adolescente” al igual que en la “embarazada adolescente”, y en ambos casos esta transmisión intergeneracional estaría fundamentalmente mediada por los patrones de crianza desiguales; propios del sistema patriarcal que operan construyendo una identidad masculina y femenina que se reproduce a través de los mecanismos de socialización, de generación a generación. Sin embargo, se requiere de estudios más específicos y a profundidad sobre el tema, a fin de confirmar este planteamiento.

Este elemento está muy visible en la historia de vida de uno de los sujetos de estudio, quien relata el antecedente familiar de “embarazador adolescente”, y como alrededor de su experiencia espera igual reacción familiar que con su antecesor:

“Mi hermano mayor tuvo relaciones con una muchacha y ella se embarazó, mi mamá pegó el grito al cielo y lo mandó a vivir para fuera, fue una crisis en la casa; pero nunca se hablaba de eso”

“Yo supuse que todo pasaría igual que con mi hermano mayor”

MARCOS/ Sector urbano-clase media alta.

Definitivamente que los resultados aquí plasmados permiten una aproximación a la realidad juvenil, escuchar las voces relatando las experiencias vividas conducen a la reflexión en torno a la ausencia de una “receta única” para el abordaje del tema; pues los significados del embarazo se expresan de forma diferente y desigual en hombre y mujeres; adoptando múltiples expresiones y particularidades de acuerdo al contexto social donde se desarrolla la persona adolescente.

IMPLICACIONES DEL EMBARAZO EN LA ADOLESCENCIA

EN EL ÁMBITO PERSONAL, FAMILIAR, EDUCATIVO Y LABORAL.

Las implicaciones del embarazo en la adolescencia son analizadas a partir de las experiencias contadas por las y los jóvenes en referencia al ámbito personal (incluyendo las relaciones de pareja), el ámbito familiar (incluyendo la familia de origen), el ámbito educativo, y el ámbito laboral.

En la literatura sobre el tema del embarazo en adolescentes, las implicaciones han sido descritas mayormente enfocadas desde la perspectiva del embarazo adolescente como un problema que acarrea múltiples consecuencias; las cuales impactan negativamente sobre la adolescente embarazada o el embarazador adolescente, su hijo o hija, sobre la familia y la sociedad en general.

Sin embargo, este impacto negativo debe ser también analizado en función de la responsabilidad de la sociedad y de las instituciones titulares de obligaciones para con las y los adolescentes (titulares de derechos), quienes enfrentan en la cotidianidad las deficiencias de los sistemas de educación, justicia, salud y protección social.

Las huellas de los y las jóvenes estudiados, quienes tuvieron la experiencia del embarazo durante su adolescencia, hacen camino al andar en diferentes direcciones, según las decisiones asumidas:

- Unión + maternidad= **Yesenia**.
- Maternidad + unión= **Yoli**.
- Paternidad + unión= **César y Ángel** (Con una 1era experiencia de no-paternidad y soltería)
- Aborto + soltería= **Gisela**
- Paternidad + soltería= **Marcos**

En el ámbito educativo, las implicaciones del embarazo y la maternidad durante la adolescencia condujeron a las y los jóvenes a la postergación y/o abandono de los estudios; un hecho registrado como muy frecuente por diversos autores (Munist & Silber, 1998; Dulanto, 2000).

En el caso del varón, tanto del sector rural-tradicional como del sector urbano-marginal, es recurrente la justificación del abandono escolar en función de la inserción laboral, atendiendo a la necesidad de cumplir con su rol de proveedor cuando asume la paternidad.

“Yo me salí de la escuela porque tenía que trabajar para el mantenimiento del niño, no se veía bien que yo no diera un golpe y por eso me fui a trabajar y dejé la escuela, luego jamás volví”.

CESAR/Sector rural-tradicional.

“Me atrasé dos años porque tuve que trabajar cuando nació el niño, para que no hablaran... pero volví, y ahora estoy en la Universidad”.

ANGEI/Sector urbano-marginal.

En el caso de la mujer, específicamente Yoli, correspondiente al sector urbano-marginal, la salida de la escuela se hace inminente ante la presión que recibe en el ambiente educativo; donde no le es garantizado su derecho a permanecer estudiando sin ser objeto de discriminación, tal como lo establece el Código para el Sistema de Protección de los Derechos Fundamentales de Niños, Niñas y Adolescentes/ Ley No.136-03 (República Dominicana, 2003).

“Desde que se supo de mi embarazo en la escuela me empezaron a decir que tenía que pasarme para la noche, por eso dejé de ir”

YOLI/Sector urbano-marginal.

Las implicaciones del embarazo adolescente en el ámbito educativo para Gisela y Marcos, ambos jóvenes del contexto sociocultural correspondiente al sector urbano-clase media alta, tiene marcada diferencias en comparación con los demás contextos estudiados. En este escenario, los estudios son un aspecto altamente valorado y constituyen una parte esencial del proyecto de vida de las y los adolescentes, lo cual ni ellos ni sus familias están dispuestos a sacrificar. Ambos jóvenes continuaron sus estudios de manera ininterrumpida.

Específicamente en el caso de Marcos, que asume la paternidad en soltería, su contexto social le permite continuar estudiando sin preocuparse por la manutención de su hijo; pues la familia se ocupa de suplir su rol de provisión económica. Por su parte, Gisela al optar por el aborto y la soltería ante un embarazo considerado inoportuno, no enfrenta mayores obstáculos para desarrollar sus proyectos educativos y lograr posteriormente una inserción laboral acorde con su preparación profesional.

Tanto en Yesenia como en Yoli está latente la intención de volver a estudiar, lo cual visualizan como un factor para progresar. Es destacable como muchas mujeres que desertan de la escuela, lo hacen por causas asociadas al embarazo, la maternidad y el cuidado de hijos e hijas. Una cantidad importante retoma más adelante sus estudios, siendo mayor la proporción de mujeres en el nivel secundario y universitario, en relación a los varones (Ministerio de Economía y Planificación, 2010).

Sin embargo, merece ser estudiada a profundidad la condiciones de que ocurre esta reinserción educativa en mujeres-madres adolescentes, y valorar aspectos relacionados a la calidad de la misma y el rol de los sistemas garantes de derechos.

“Cuando terminé con mi primer marido volví al Liceo y yo hice dos cursos más, llegué a cuarto, y lo dejé porque tuve que trabajar, porque la cosa está muy dura, pero tengo planes de volver y terminar bachillerato, y luego ir a la universidad”.

YOLI/Sector urbano-marginal.

En el caso de Yesenia, no solo el embarazo y la maternidad adolescente influyeron para que dejara de estudiar. En su situación se observa como la privación de uno de sus derechos fundamentales (derecho a un nombre y una nacionalidad), trae como consecuencia la imposibilidad de seguir estudiando:

“No seguí estudiando porque me falta el acta...sino hubiera vuelto a estudiar. Nunca me la han sacado, ni mi tía ni nadie; ni acta ni cédula, na’ de papeles tengo yo”.

YESENIA/Sector rural-tradicional.

En el ámbito laboral y de la inserción productiva, se observan diferencias importantes según contextos socioculturales; primando la situación de una inserción productiva de baja cualificación para los jóvenes provenientes de los sectores rural-tradicional y urbano-marginal, en comparación con el joven y la joven del sector urbano-clase media alta; quiénes se insertaron en la labor productiva ocupando posiciones altamente calificadas. Estos resultados coinciden con lo reportado en la bibliografía consultada (Munist & Silber, 1998; Mayen, 2005; Rodríguez, 2008).

No se puede obviar que un factor de peso para una inserción con buena calificación es la educación y preparación profesional, y fue analizado en los párrafos anteriores cómo este factor se encontró afectado en el caso de César y de Ángel, como consecuencia de un embarazo y una paternidad durante la adolescencia.

La salida impetuosa al ámbito público para asumir el rol de provisión económica por parte de los adolescentes, sin una adecuada preparación, trae consigo consecuencias negativas, tales como la dedicación a trabajos mal remunerados y caracterizados por baja calificación e inestabilidad laboral. Ante esta situación de limitaciones económicas, son las familias de origen quienes “ayudan” a estos jóvenes a suplir sus necesidades básicas, constituyéndose en una sobrecarga para la familia.

“Mi papá me dijo: ahora mismo comienza Uté a trabajar... me mandó a una finca de tomates y allí trabajaba, luego dejé ese y empecé a motoconchá, y después de poco a poco empecé a salir fuera a hacer trabajos, arreglos en casa, jardines, albañilería... yo soy bueno pa’to eso, pero eso lo pagan mal”

CESAR/ Sector rural-tradicional.

“Yo siempre encuentro trabajo porque soy muy responsable, yo hasta a San Juan he ido por tiempo a trabajar y siempre he mantenido a mis hijos... solo algunas veces me han tenido que ayudar”

CESAR/Sector rural-tradicional.

“Nunca conseguí buen trabajo; fuí chofer, mensajero y otras cosas así... pero pagan mal. La verdad es que mi madre es quien me ha ayudado a mantener al niño, ella se ocupa”

ANGEL/Sector urbano-marginal.

Algunas veces, tal como relata Yoli, ante la difícil situación económica las mujeres se ven también obligadas a buscar trabajo fuera del hogar; teniendo que ocuparse, debido a que no han finalizado sus estudios y no están preparadas, en labores de baja calificación y muy mal remuneradas. Adicionalmente, estas jóvenes madres enfrentan la situación de no contar con apoyo para el cuidado de los hijos e hijas, lo cual es un reflejo de la falta de respuesta de la sociedad ante la situación.

“Los trabajos no se consiguen si una no tiene preparación, yo he trabajado por necesidad en tiendas, negocios, cafeterías y sitios así... pero siempre lo dejo, porque es difícil encontrar quien cuide los muchachos y no vale la pena por lo poco que pagan”

YOLI/Sector urbano-marginal.

Las familias, como ha sido comentado antes, juegan un rol importante en la dinámica del embarazo en la adolescencia y las decisiones que son tomadas alrededor del mismo. El rechazo es una actitud presente ante el embarazo, así como la conducta de aparente apoyo y acogida cuando se opta por la maternidad/paternidad.

En ocasiones, la familia de origen se convierte en una familia extendida a raíz de un embarazo adolescente, afectando la dinámica familiar. En el caso de Ángel, la experiencia de ser un embarazador y padre adolescente le conduce a vivir tanto con su familia de origen como con la familia de su pareja, pero en ambos escenarios la situación de pareja se torna difícil, con expresiones de violencia, insatisfacción y expectativas no cumplidas. Todos estos factores contribuyen a la separación entre parejas adolescentes y propician la emergencia de padres “lejanos” o padres ‘ausentes’. Un aspecto presente en la experiencia de Ángel es cómo deposita la culpa del fracaso de su relación en una tercera persona.

“La mudé en mi casa... Se volvió difícil, y mamá no dejaba de pelear y mi mujer también, era una vaina y se terminó por mamá”

“Tuvimos que mudarnos con la familia de ella... al poco yo me fuí, peleábamos a cada rato, no nos aguantábamos”

ANGEL/Sector urbano-marginal

La experiencia de Yoli guarda cierta similitud con la de Ángel, dejando entrever que aunque existen diferencias en función de los géneros, las implicaciones en el ámbito familiar, educativo y laboral están presentes tanto para él como para ella; considerando que ambos pertenecen al sector urbano-marginal.

“El reconoció a mi hijo, nos mudamos juntos y luego tuvimos al segundo; nos llevamos bien durante tres años, hasta que empezó a bregar con drogas, se metió en vicio y yo decidí dejarlo... era muy inmaduro, se dejó llevar y no sabía ser responsable.”

“Yo pasé de todo... si no es por su mamá que siempre me ayudaba, yo no sé que hubiera sido de mí y mis hijos”

YOLI/Sector urbano-marginal.

Las experiencias de los y las jóvenes de los sectores rural-tradicional y urbano-marginal que optaron por la maternidad/paternidad y la convivencia de pareja; evolucionaron hacia la ruptura o separación de la pareja en poco tiempo (4 años o menos). Estos resultados están acorde con los

planteamientos sobre las implicaciones del embarazo que fueron revisados; y son reiterativos al señalar el riesgo de deserción escolar y baja escolaridad, el desempleo más frecuente y el ingreso económico reducido de por vida; conjuntamente con un mayor riesgo de separación, divorcio, abandono y un mayor número de hijos/as (OPS, 2009).

Tanto Yesenia como Yoli, correspondientes al sector rural-tradicional y urbano-marginal respectivamente, cuentan en sus historias de vida la ocurrencia de la separación del padre de su primer embarazo siendo adolescente, catalogándolo como padre “ausente”. Posteriormente, ambas se unen con una 2da pareja. En el caso de Yoli, suman un total de cinco sus embarazos, con 3 hijos nacidos y la experiencia de dos abortos:

“Yo decidí no tener más hijos... cogía y dejaba los métodos, si tuve esos abortos fue por la situación... si se decide (el aborto) puede resolverse por aquí mismo (en el sector), pero a mí no gusta hablar de eso”

YOLI/Sector urbano-marginal.

En el caso del género femenino, las experiencias apuntan a la formalización de una nueva relación, y posteriores embarazos e hijos/as. Un aspecto documentado en algunas publicaciones ya mencionadas (OPS, 2009), es considerar como una de las consecuencias negativas del embarazo la propensión a ser madre soltera, así como a tener un mayor número de parejas sexuales, uniones e hijos/as en un reducido periodo inter genésico. Debe tenerse presente, que las condiciones antes mencionadas guardan relación con el rol estereotipado de la mujer en lo referente a la reproductividad, que le asigna una catalogación socialmente censurable al permanecer “sola/soltera”, y promueve el discurso de impotencia de la mujer para hacerse cargo de su familia sin el apoyo de una figura masculina

Situaciones similares, en torno al padre adolescente, también requieren ser estudiadas y consideradas al momento de establecer políticas públicas y acciones específicas para reducir el impacto negativo de este fenómeno social. Hay que tener presente que estos adolescentes pasan a asumir un rol que en esta etapa de su crecimiento está cuestionado y enfrentan limitaciones importantes, algunas de las cuales ya han sido analizadas en el contexto de esta investigación.

Entre las limitaciones encontradas figuran: la desvalorización por parte sus propias familias, las dificultades laborales y económicas, el rechazo social y la relación de conflicto que se establece con su compañera; entre otros factores que empujan a los adolescente a convertirse en “padres ausentes” o “padres abandonadores”, con posibles consecuencias que requieren ser estudiadas a profundidad.

Como “padre ausente” o “padre abandonador” se llevan el calificativo Ángel del sector urbano-marginal, y Marcos del sector urbano-clase media alta. En sus respectivas historias se refleja el sentimiento de fracaso y frustración ante la falla como padre.

En el caso de Marcos, es notorio como de manera defensiva enfatiza el cumplimiento del rol de proveedor para compensar su falta afectiva.

“Yo no veo mucho al niño, no es que no lo quiera... pero como padre soy un fracaso, pero no era lo que yo quería... yo espero cambiar”.

ANGEL/Sector urbano-marginal.

“Pero luego no nos veíamos tanto, ni al niño tampoco. El tiene como 6 años, pero casi no lo veo ni lo llamo”.

“A mi hijo, a ese... nunca le ha faltado nada”.

MARCOS/Sector urbano-clase media alta.

Desde la visión individual de cada joven participante del estudio; que han vivido la experiencia del embarazo en su adolescencia; no es este periodo de la vida el más indicado para la procreación.

Al reflexionar sobre su experiencia, pasar balance a la realidad vivida, revisar sus proyectos de vida y expectativas futuras; sorprende la capacidad de la juventud para seguir adelante, el ímpetu en sus palabras cuando reconocen sus fallas o expresan su deseo de superación y progreso.

“Mi sueño, mi proyecto... era estudiar, irme a la capital, ser profesora... superarme, también casarme y tené hijos, pero después...pero la realidad fue otra cosa, ni familia ni nadie me apoyó; me hice mujer sin saber, me han tratado mal...”

YESENIA/ Sector rural-tradicional.

“No, no... no. No fue positivo hacerse hombre tan temprano... no,

Yo no lo recomiendo... No”

CESAR/ Sector rural-tradicional.

“A mis hijos yo los quiero, pero la realidad es que eso (el embarazo en la adolescencia) me separó de vivir mi juventud; me separó de mi familia, de mis aspiraciones...yo no debí meterme en familia tan joven; yo no he vivido mi vida, solo he vivido para ellos. Esto no me cuadra, yo tengo que vivir por mí también...”

YOLI/Sector urbano-marginal.

“Cuando muchacho quería que me firmaran, para volver luego y apoyar a los otros en el barrio; ahora pienso en que seré médico, haré especialidad, viviré tranquilo, sin pelear y con mi propia familia...”

ANGEL/Sector urbano-marginal.

“Yo sé que no estuvo nada bien lo que hice (el aborto); pero lo mejor de mi vida se originó a partir de los cambios que trajo esa decisión; me hice más madura, responsable y dueña de mí. Si me pasó fue más por ignorancia que por otra cosa, nadie quiere tener que acabar un embarazo... por eso mi recomendación sería más educación y charla sincera, en vez de evitar hablar”.

GISELA/Sector urbano-clase media alta.

Las y los adolescentes necesitan ser orientados para la construcción de su proyecto de vida, el cual debe estar adecuadamente fundamentado y con metas definidas en el corto, mediano y largo plazo. El contar con sueños y expectativas futuras, confiere a las y los adolescentes una actitud de responsabilidad en el manejo de su sexualidad y en la evitabilidad del embarazo y la maternidad/paternidad precoz.